

THOMAS ARNOLD EN LA OBRA DE COUBERTIN. EL MITO DE ARNOLD

THOMAS ARNOLD IN THE WORK OF COUBERTIN. THE MYTH OF ARNOLD

Pedro **PÉREZ-ARAGÓN** (IES Gran Capitán, Madrid — España)¹

Jana-María **GALLARDO-PÉREZ** (Universidad Camilo José Cela — España)

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar escritos de Coubertin, que abarcan casi cincuenta años de su infatigable y prolífica actividad manuscrita, en los que el barón expresa su fascinación por Arnold en sus facetas de pedagogo y reformador. Coubertin sostiene que la pedagogía arnoldiana tenía el deporte como engranaje central, ocupando Arnold un lugar privilegiado en el renacimiento físico de Inglaterra. Sin embargo, Arnold estaba muy poco (o nada) interesado por los deportes. La metodología de este estudio es histórica y se fundamenta en fuentes primarias y secundarias. Como conclusión, para Coubertin fue tan importante Arnold y su acción reformadora en Rugby, que lo definió como el mejor pedagogo de los tiempos modernos y le atribuyó la recuperación espiritual y política que tuvo lugar en Inglaterra desde mediados del siglo XIX.

ABSTRACT

The aim of this essay is to analyse the writings by Coubertin that cover nearly fifty years of his tireless and prolific handwritten activity. In those pieces of writing the Baron expresses his fascination with Arnold as an educator and a reformer. Coubertin states that Arnold's pedagogy held sport as the central mechanism, placing Arnold in a privileged position in the physical revival of England. However, Arnold was very little (or not at all) interested in sports. The methodology of this study is historical, based on primary and secondary sources. As a conclusion, Arnold and his reforming actions in Rugby were so important for Coubertin that he defined the Headmaster of Rugby public school as the best educator of modern time, responsible for the spiritual and political recovery which took place in England during the second half of the 19th century.

PALABRAS CLAVE. Thomas Arnold; escritos de Coubertin; el mito de Arnold; Historia del Deporte.

KEYWORDS. Thomas Arnold; Coubertin's writings; Arnold's myth; History of Sport.

¹ Correos electrónicos de los autores: pedro.perezaragon@educa.madrid.org, jgperez@ucjc.edu

1. INTRODUCCIÓN

La honda admiración que sentía Coubertin por Arnold, se mantuvo durante toda la vida, como demuestran los documentos de los años 80 y 90 del siglo XIX y de los años 10, 20 y 30 del siglo XX, que se analizarán posteriormente.

Coubertin siempre tuvo presente la enorme relevancia de la labor de este pedagogo y pastor anglicano inglés en el renacimiento deportivo de Inglaterra que lograría extenderse por todas partes. Según Meylan (1963), Coubertin permaneció fiel toda su vida a la profunda inspiración que suponía Arnold, del cual empezó a dar a conocer su pedagogía en Francia desde 1886.

Coubertin (2012a) resalta que la reforma educativa llevada a cabo por Arnold en Rugby fue uno de los acontecimientos más importantes que habían sucedido en Inglaterra. En su opinión, Arnold persiguió la maravillosa influencia de los deportes atléticos sobre las cualidades morales y sociales de los alumnos.

No obstante, Barbero (1990) defiende que Arnold estaba muy poco (o nada) interesado por los deportes. También Mandell (1990) destaca, citando a un biógrafo póstumo de Arnold, que la fama del director de Rugby como “reformador” era inmerecida.

2. METODOLOGÍA

La metodología de este estudio es histórica y se basa en fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias utilizadas son los textos en francés del propio Coubertin. Las fuentes secundarias son los escritos de Coubertin traducidos al español y, también, los estudios de expertos que han investigado su obra, como Meylan, Mayer, Lucas, Loland y Müller. Para ilustrar el capítulo, titulado “El mito de Arnold”, se ha acudido a trabajos de Barbero, Mandell y Loland; estas fuentes son también secundarias.

Se han seleccionado textos de Coubertin en los que éste escribe sobre Arnold o se refiere a él en sus facetas de pedagogo y reformador. Se intentará seguir un orden cronológico en cuanto a los años de producción de los textos escritos o pronunciados por el barón en distintos momentos de su existencia.

3. THOMAS ARNOLD EN LA OBRA DE COUBERTIN

Arnold en textos de Coubertin escritos en el siglo XIX

En el discurso, titulado “La educación inglesa”, pronunciado en París el 18 de abril de 1887, Coubertin (2012g) considera a Arnold como el padre de la educación inglesa actual ya que fue el primero en adoptar y aplicar los principios que la constituían. Además, Coubertin cita la correspondencia de Arnold, de la que resaltaba:

‘Quiero, decía [Arnold], formar Christian Gentlemen [caballeros cristianos]; mi objetivo es enseñar a los niños a gobernarse a sí mismos, lo cual es

mucho mejor que gobernarlos bien yo'. Palabras profundas, dignas de ser meditadas por los que quieren gobernar los colegios como autócratas, con mano de hierro. El Dupanloup de Inglaterra les recuerda que se equivocan sobre el carácter de su misión, que no es formar esclavos, sino señores, señores soberanos que [...] sean libres para usar y abusar de aquello sobre lo que gobiernan (2012g, p. 97).

En ese discurso, Coubertin explica lo que a él le interesaba de la educación inglesa, esto es, el papel del deporte como instrumento educativo, su cometido en la educación:

Llego, señores, ahora, a lo que me parece más digno de señalar en la educación inglesa: el cometido que en ella desempeña el deporte; cometido, a la vez, físico, moral y social. Tenemos un doble motivo para considerarlo aquí, pues pienso que si cabe esperar algunas reformas en nuestro sistema [educativo], sólo podrán ser introducidas por este cauce (2012g, p. 104).

En su primer libro, *L'éducation en Angleterre. Collèges et Universités*, Coubertin (1888) afirma que en Inglaterra no se podía hablar de educación sin que saliera a colación el nombre de Arnold. Después de cuarenta y cinco años, su memoria era venerada todavía como el primer día. Según Coubertin, se podía incluso decir más, "pues a medida que el tiempo transcurría, se ha comprendido mejor la magnitud de sus puntos de vista [impresiones, opiniones], la sabiduría de sus reformas, y se ha obedecido mejor al impulso que él había dado" (1888, p. 63).

Para Coubertin (1888), Arnold era un sencillo clérigo con alma ardiente, con celo de apóstol, aunque estuviera mucho tiempo sin sospechar el talento. Arnold tenía verdaderamente el genio de la educación.

Cuando Thomas Arnold

se convirtió en headmaster [director] de Rugby en 1828, comenzó por disgustar a todo el mundo, emprendiendo reformas impopulares; entonces el nivel moral y social era muy bajo en los collèges; había [tenía] mucho por hacer. Pero en poco tiempo, Arnold tuvo razón en todas las prevenciones y se convirtió hasta tal punto en el ídolo de sus alumnos que hubieran hecho cualquier cosa para agradarle... y cuando la muerte vino a por él, prematura e inopinada, fue un estupor, ¡un extraordinario abatimiento en Rugby! ¡El mundo escolar iba a seguir viviendo, ahora que Arnold no lo animaba más!... sí. Arnold había estado catorce años al frente de Rugby y la obra de estos catorce años brillaba fuera ya poderosamente. Seguramente los hombres que ha formado [...] han hecho más por su gloria que los más elocuentes panegiristas (Coubertin, 1888, pp. 64-65).

En la conferencia, titulada "Atletismo y gimnasia", que Coubertin pronunció en Boston a finales de 1889 –cuando viajó a EEUU y Canadá enviado por Armand Fallières, ministro francés de Instrucción Pública, para visitar allí las universidades y los colegios, y

estudiar la organización y funcionamiento de las asociaciones atléticas fundadas por los jóvenes de esos dos países-, el barón dijo que

desde el punto de vista moral y social, ningún sistema [...] está por encima del sistema deportivo inglés, tal como lo entiende y explica el más importante de los profesores modernos, Thomas Arnold, de Rugby. Son sus principios aquellos sobre los que se fundó el año pasado la 'Asociación Francesa para la Reforma Educativa' (2012a, p. 128).

Casi al final de esa conferencia de Boston, Coubertin (2012a) vuelve a retomar la figura de Arnold y lo alcanzado merced al *headmaster* de Rugby. Según el barón, cualquiera que haya leído *The Life and Correspondence of Thomas Arnold* o *Tom Brown's School Days*, sabía el bien que había hecho Arnold a su país. Pero Coubertin no se dio cuenta de lo grande que había sido la transformación hasta que en 1888 Gladstone le habló

sobre el estado de las cosas cuando él mismo era un chico de Eton, hace sesenta y cinco años. El nivel moral era entonces muy bajo. Los chicos hacían deporte, pero lo convertían en brutalidad, novatadas, servidumbre [...]. Los maestros y los pupilos se veían los unos a los otros como extraños, cuando no como enemigos. Entonces llegó Arnold; en cinco años, Rugby quedó totalmente transformado y la reforma se extendió por Inglaterra. Eso fue hace unos cincuenta años; y si se estudian con detenimiento los acontecimientos políticos, sociales y morales de los últimos cincuenta años, se descubrirá, como hice yo con no poco desconcierto, que el cambio fue repentino y general, tanto en la política como en la sociedad (Coubertin, 2012a, p. 130).

Y aún le quedaba algo por decir a Coubertin sobre Arnold en esa conferencia de Boston puesto que el barón opinaba que la reforma educativa llevada a cabo por el *headmaster* de Rugby y sus seguidores

ha sido uno de los acontecimientos más importantes de la vida del pueblo inglés y [...] ha preparado el camino para el brillante periodo llamado era victoriana, en la cual la característica principal es la maravillosa influencia de los deportes atléticos sobre las cualidades morales y sociales de los chicos (2012a, p. 130).

En las conclusiones de su tercer libro, *Universités Transatlantiques*, de 1890, fruto de ese viaje a EEUU y Canadá de 1889, comentado anteriormente, Coubertin asevera que Arnold fue

el primero en emplear el atletismo para producir voluntades firmes y corazones rectos, al mismo tiempo que cuerpos robustos; mediante la libertad y la jerarquía del mérito, supo preparar a los niños para el cometido de ciudadanos de un país libre (2012j, p. 90).

Como se observa, según Coubertin, Arnold ocupa un lugar privilegiado en la historia del renacimiento físico en Inglaterra.

En su artículo, titulado “Los Juegos Olímpicos de Much Wenlock. Una página de la historia del atletismo”, publicado en 1890, el barón dice que

fuera cual fuese el gusto y el entusiasmo de los ingleses de antaño por los deportes viriles, resulta innegable que en el siglo XVIII se hizo tabla rasa de ellos. Los colegiales sólo frecuentaban tabernas y garitos donde jugaban a las cartas. En Eton, ciertos ejercicios reunían a algunos fervorosos partidarios, de modo que Wellington pudo decir que la batalla de Waterloo había sido ganada ‘en los campos de juego de Eton’... Pero ello no era sino un hecho aislado [...]. Entre las filas de quienes lo han recuperado [el cultivo de las fuerzas físicas a través del ejercicio], el historiador pondrá en primer rango al canónigo Kingsley [...]. Al mismo tiempo, en un Rugby regenerado, el gran Arnold pedía ayuda al atletismo y lo convertía en su más poderoso colaborador moral (2012h, p. 274).

En la conferencia que Coubertin pronunció en la Sorbona el 25 de noviembre de 1892, titulada “Ejercicios físicos en el mundo moderno”, el barón comenta que Arnold participó en la transformación de una situación muy difícil en la que Inglaterra

sólo conocía dos distracciones: hacer negocios más o menos honestamente y emborracharse más o menos completamente. Los colegios eran una versión en miniatura de la sociedad: ningún espíritu de solidaridad; indiferencia en los maestros; la ley de la jungla entre los alumnos (2012c, p. 286).

Y Coubertin continuaba diciendo en esa conferencia:

El atletismo inglés, señores, no ha hecho más que comenzar, y ya está conquistando el mundo. [...] Thomas Arnold, el primero y clásico modelo de los educadores ingleses, dio la fórmula precisa del papel del atletismo en la educación. Se entendió rápidamente la causa y venció. Los campos de juego brotaron por toda Inglaterra. Creció el número de clubs (2012c, p. 286).

En otra conferencia, titulada “El neo-olimpismo. Llamamiento a la gente de Atenas”, pronunciada en 1894 en la Sociedad del Parnaso de Atenas, Coubertin (2012e) llega a decir que Arnold era el mejor pedagogo de los tiempos modernos, artífice de la prosperidad actual y la expansión portentosa de su país. Meylan comenta que en el cuarto tomo de la *Histoire Universelle* (1926), Coubertin atribuyó a la acción reformadora de Arnold, “la recuperación espiritual y política que tuvo lugar en el mundo anglosajón” (1963, p. 54) desde mediados del siglo XIX. Coubertin estaba convencido de que el sistema de *public schools* de finales del siglo XIX, centrado en el deporte, era el pilar sobre el que se asentaba el vasto y majestuoso Imperio Británico (Lucas, 2014).

En esa conferencia que se acaba de citar, Coubertin asegura que con Arnold el atletismo entró en un gran colegio, el de Rugby, y lo transformó:

El día en que la primera generación modelada por sus manos salió al exterior, los asuntos del Imperio Británico cambiaron de aspecto. No hay, quizá, otro ejemplo tan llamativo de cómo un puñado de buenos trabajadores pudo transformar toda una sociedad.

Sabéis en lo que se ha convertido el atletismo inglés: no reina solamente en la educación, donde proporciona al maestro un instrumento muy poderoso y delicadísimo de formación moral, sino que ha invadido todo el territorio del Imperio; hoy se encuentra por doquier (2012e, p. 528).

En 1896, en un escrito titulado "Los Juegos Olímpicos modernos", Coubertin abunda en lo expresado en la conferencia anterior, elogiando la enseñanza desarrollada en las *public schools* y, esta vez sin citar a Arnold –pero pensando obviamente en él-, comenta que el Imperio Británico se había expandido y había alcanzado una alta cota de poder merced a esa educación:

La enseñanza practicada en las public schools británicas puede criticarse en muchos aspectos, pero está fuera de duda que la educación que en ellas se practica es fuerte y viril. En gran medida, la prodigiosa expansión del Imperio Británico y el alto grado de poder alcanzado por los ingleses bajo el reinado de la reina Victoria pueden atribuirse a los méritos de esta educación. No deja de ser curioso comprobar que esos progresos coinciden con la reforma pedagógica que se produjo en el Reino Unido en torno a 1840. En esa reforma el ejercicio físico ocupa [...] el primer lugar. Se le pone al servicio de un trabajo de educación moral y con él se restituye [...] una de las particularidades más notables de la civilización griega: la participación de los músculos en la tarea de formación moral (2012i, p. 300).

Después de los Juegos Olímpicos de Atenas de 1896, tuvo lugar el Congreso Olímpico de El Havre de 1897, en el que se estudiaron cuestiones de higiene y pedagogía en relación con los ejercicios físicos (Mayer, 1962).

Según Müller, "en los escritos de Coubertin no encontramos ninguna explicación sobre el trabajo de este congreso [el de El Havre], más allá de un informe en las *Memorias Olímpicas* y de ocasionales citas genéricas" (2012, p. 356). Las discusiones "se basaron en las doctrinas pedagógicas de Thomas Arnold, modelo de Coubertin en la materia, pero no se llegó a ningún resultado concreto" (Müller, 1981, p. 517).

Arnold en textos de Coubertin escritos en el siglo XX

En "Lo que podemos pedir ahora al deporte...", conferencia pronunciada en la Asociación de Helenos Liberales de Lausana, el 24 de febrero de 1918, Coubertin habla del deporte como creador de fuerza moral y social y lo fundamental del papel de Arnold en la aplicación de esa doctrina en el colegio de Rugby:

Estaba reservado al gran inglés que fue Thomas Arnold reconsiderar la obra griega, desde el momento en que los destinos adversos la habían interrumpido, y proveerla de una fórmula pedagógica, apropiada a las

condiciones modernas. El mundo había olvidado hasta qué punto puede el deporte organizado crear una fuerza moral y social y, por ello, representar un papel directo en los destinos de una nación; y lo había olvidado de tal modo que Inglaterra, primero, y todo el Imperio Británico, después, asimilaron casi inconscientemente las doctrinas y el ejemplo de Arnold, que ganaban terreno de día en día; de modo que debe ser considerado el colegio de Rugby como el verdadero punto de partida de la renovación británica (1973b, p. 82).

En la "Carta Olímpica VIII: la formación del carácter" (14 de diciembre de 1918), Coubertin distingue entre dos concepciones del ejercicio físico que son divergentes, tanto en objetivos como en métodos: el ejercicio físico como agente de compensación orgánica y el ejercicio físico como creador de fuerza moral y fuerza nacional. Arnold participó en esa última concepción del ejercicio físico, en esa idea del ejercicio físico como forjador del carácter:

En el segundo caso, el ejercicio físico –si se concibe y aplica de cierto modo- puede ayudar a forjar el carácter, volver a pulir una comunidad, e incluso, en tiempos de democracia, a ofrecer un nexo de unión entre clases sociales diferentes. Escapa entonces de sus estrechas fronteras fisiológicas, y se establece en el epicentro de la educación, entre la psicología, por un lado, y el arte, por otro lado, y se convierte en factor principal del progreso general. Así fue en la Grecia antigua; así casi fue en la Edad Media; así ha vuelto a resurgir en el mundo moderno, primero de forma inconsciente entre los anglosajones en los tiempos de Kingsley y Thomas Arnold, y después de forma mundial y definitiva tras el restablecimiento de los Juegos Olímpicos proclamados en París en 1894 (2012b, p. 211).

En *Pédagogie sportive* (1972), cuya primera edición data de 1922, Coubertin comenta la trascendencia de Arnold en la pedagogía británica del siglo XIX, su crucial papel en Rugby:

[...] un clérigo desconocido ha asumido la dirección del colegio de Rugby. Thomas Arnold tiene poco tiempo ante él: una muerte prematura se lo llevará al cabo de catorce años (1828-1842), pero ese plazo le bastó para transformar la mentalidad de los profesores y de los alumnos; no dejará nada escrito excepto cartas y sermones, pero creará la célula [base] de la renovación británica, la institución cuya influencia va a operar como una especie de radio, obligando poco a poco a los más rebeldes a imitar lo que pasa allí (1972, pp. 44-45).

¿En qué consistía la pedagogía arnoldiana? Coubertin contesta que

la pedagogía arnoldiana tiene el deporte como engranaje central, no es que se inmiscuya en los estudios o pretenda reemplazar la moral, sino que Arnold, que considera que 'el adolescente construye su propia virilidad con los materiales de que dispone y que, en ningún caso, nadie puede

elaborarla [edificarla] por él', organiza el deporte en solares para el disfrute [uso] de sus alumnos (1972, p. 45).

Arnold introdujo los deportes para que los alumnos se desarrollaran, aprendieran la vida práctica, se ejercitaran en dosificar la tradición y la novedad, en combinar la ayuda mutua y la competencia. En pocas palabras, para que gobernaran su pequeña república deportiva y, como era a base de músculos y de lealtad, sus errores y sus faltas no tendrían mayores consecuencias, serían incluso saludables (Coubertin, 1972).

Para Coubertin, Arnold

profesa, según la fórmula que dará más tarde a otro headmaster británico, Edw. Thring, que 'la educación es una obra de trabajo, de observación y de amor'. Su intervención es poco frecuente, pero su mirada es incansable y sus consejos siempre están listos [dispuestos] (1972, p. 45).

En opinión de Coubertin, tales principios eran absolutamente nuevos ya que nadie había concebido ni anunciado cosas semejantes. Que se entregara la organización deportiva en manos del colegial y que funcionara por sus cuidados la escuela práctica de la libertad, era lo que

ni la Antigüedad ni la Edad Media habían ni siquiera previsto [vislumbrado] y será la piedra angular del Imperio Británico que, en tiempos de Arnold, está edificándose y del cual podemos hoy difícilmente apreciar las particularidades arquitectónicas si hacemos caso omiso de sus cimientos escolares (1972, pp. 45-46).

Coubertin destaca, en otro artículo titulado "Entre dos batallas. Del Olimpismo a la Universidad obrera", de 1922, publicado en *La Revue de la Semaine*, que el movimiento deportivo moderno no surgió de manera espontánea, sino que fue fruto de algunas personas, entre ellas Arnold:

Sin la religión, [...], Olimpia no hubiera pervivido tantos siglos. El atletismo medieval, poco conocido, pero muy digno de serlo, no pudo, pese a todos los elementos que lo hacían pervivir, mantenerse por mucho tiempo. Por su parte, el movimiento moderno no procede en absoluto de una corriente espontánea. Surgió de las iniciativas pertinaces de algunos individuos, Jahn en Alemania, Arnold y Kingsley en Inglaterra, los cuales triunfaron donde Amorós acababa de fracasar (2012f, p. 199).

Además, Coubertin comenta en "La Caballería moderna" que le vino a la memoria Arnold cuando el día de Pascua de 1927, el ministro de Instrucción Pública de Grecia levantó, entre las ruinas milenarias de Olimpia, las banderas que cubrían el monumento conmemorativo del restablecimiento de los Juegos Olímpicos: "Mi pensamiento se fue hacia Kingsley y Arnold, hacia aquella capilla de Rugby, donde reposa el gran clergyman que fue, a mi parecer, uno de los fundadores de la Caballería deportiva" (1973a, pp. 169-170).

En el artículo, "El empleo pedagógico de la actividad deportiva", publicado en 1928 en dos partes (21 y 28 de noviembre), en *Le Sport Suisse*, Coubertin habla de la transposición de las cualidades atléticas del plano deportivo al plano moral y alaba el carácter muscular del alma, uno de cuyos valientes propagandistas fue Arnold, y añade:

'Sabían muy bien [Arnold y Kingsley] que si el conocimiento del latín embellece el espíritu [...], el deporte, sus rudos contactos, sus alternativas, sus oportunidades, preparan (perdón, pueden preparar) el cuerpo y el carácter para las batallas de la vida. Notaban que en ello existía la combinación de dos elementos cuya unión fraternal es lo único capaz de garantizar la paz social, a saber, la ayuda mutua y la competencia [...]'.

'Hay que restablecer, señores, en aquellos lugares en los que existió, esta forma deportiva de entender la educación, y crearla donde no se produjo' (2012d, pp. 176-177).

En "Note sur le but et le fonctionnement du Bureau International de Pédagogie Sportive", de 1928, Coubertin (1986) elogia a Arnold, genial precursor de esa ciencia nueva llamada pedagogía deportiva, la cual debía elevar sus métodos al nivel de exigencias del período que se iba a abrir.

En la conferencia titulada "Olimpia", pronunciada en París en 1929, en el salón de actos de la alcaldía del distrito XVI, Coubertin, después de comentar el papel de la Iglesia católica en la transformación de la Caballería medieval, dice que:

Una Iglesia, la anglicana esta vez, preside este renacimiento [deportivo]. Los dos clérigos que lo provocan, Kingsley y Thomas Arnold, son letrados. No ignoran nada del pasado clásico. Sin embargo, si lo mencionan, es superficialmente y sin tomar en cuenta sus experiencias. Pero, en cierto modo, lo sobrepasan (1973c, pp. 185-186).

Además, en esa misma conferencia titulada "Olimpia", Coubertin afirma que Arnold hizo de los músculos los servidores más instruidos, más minuciosos y más constantes de la formación del carácter y, también, estableció –muy de pasada, pues su carrera fue breve, catorce años para transformar el colegio de Rugby que dirigió- las reglas fundamentales de la pedagogía deportiva:

Rugby, mediante el contagio del ejemplo, modificó sin palabras resonantes ni injerencias indiscretas los demás colegios; y muy pronto, la piedra angular del Imperio Británico ya está colocada. Este punto de vista, lo sé, no es todavía el de los historiadores ni el de los mismos ingleses, pero me conformo con haber conseguido que lo aprobase uno de los más grandes supervivientes del periodo arnoldiano, Gladstone. Cuando le formulé la pregunta, pensando poder estar equivocado, me pidió tiempo para reflexionar y luego me dijo: 'Exacto, las cosas sucedieron así' (1973c, p. 186).

En las *Memorias Olímpicas*, cuya primera edición en francés es de 1932, en el capítulo dedicado al Congreso Olímpico de El Havre de 1897, Coubertin (1989) escribe que llevaba ya diez años intentando implantar las doctrinas de Arnold en Francia.

Para concluir, en sus *Mémoires de jeunesse*, escritas casi al final de su vida, Coubertin comenta que Thomas Arnold fue uno de los dos hombres (el otro era Le Play) de los que estaba más agradecido y a los que debía más: Le Play es, "con Arnold, el maestro al cual se dirige mi gratitud ahora que la noche está cerca. A esos dos hombres, les debo más de lo que puedo expresar" (2008, p. 135).

4. EL MITO DE ARNOLD

En un artículo, titulado "La aparición de los deportes en las 'public schools', ¿Thomas Arnold o los cristianos musculares?", el profesor Barbero (1990) pone en tela de juicio que Arnold, director y "reformador" de la *public school* de Rugby, fuera el inventor y/o promotor de las prácticas deportivas. Y defiende que Arnold estaba muy poco (o nada) interesado por los deportes. También Mandell (1990) destaca, citando a un biógrafo póstumo de Arnold, que la fama del director de Rugby como "reformador" era inmerecida.

Antes de llegar a la conclusión comentada por Barbero, sobre que Arnold estuvo poco o nada interesado por los deportes, que desmitifica a la figura del director de Rugby, se repasará la historia y la situación de las *public schools*, además de comentar los problemas que existían en esas instituciones.

Las *public schools*, cuyo número era muy reducido, eran, en contra de lo que su nombre indica, instituciones privadas y muy selectas, que "habían venido siendo durante los siglos XVIII y XIX, los centros educativos de los hijos varones de la aristocracia y de la nobleza rural" (Barbero, 1990, p. 34).

A partir de los años 40 del siglo XIX, "la inversión en educación de las nuevas clases medias y altas (que, carentes de linaje, trataban de asegurar los destinos de sus hijos) provocó la multiplicación del número de instituciones que reclamaban para sí tal estatuto" (Barbero, 1990, p. 34).

Las *public schools* eran escuelas internado en las que la clientela no era "local", sino "que estaba integrada por jóvenes varones (entre 10-12 y 16-18 años) de familias con recursos suficientes como para poder costearse todos los gastos de transporte, residencia, manutención, estudios, etc." (Barbero, 1990, p. 34).

De hecho, las *public schools* evitaron

a los alumnos de la vecindad en que estaban enclavadas porque, como dice B. Simon (1965), bajaban su tono social. En este sentido, las más prestigiosas de estas instituciones estaban situadas en zonas rurales, entre verdes campos, mayormente del sur de Inglaterra, apartadas del mundanal ruido, del vicio y de la contaminación de las industriales y obreras ciudades del norte (Barbero, 1990, p. 34).

La vida de los profesores y directores de las *public schools* se basaba en la capilla escolar, el púlpito y los sermones. La enseñanza estaba centrada casi exclusivamente en las lenguas y cultura clásicas, latín y griego, y cuando tenían que recurrir al castigo, éste era físico, ejemplar y público (Barbero, 1990).

La vida de los muchachos de las *public schools* se caracterizaba

por el despotismo de los mayores ejercido a costa de los 'sufridores' de los cursos más bajos. Los jóvenes gozaban de una gran independencia para la organización de su tiempo libre, el cual pasaban, normalmente, fuera de los campos y muros escolares, entreteniéndose con pasatiempos populares (apoyados, igualmente, en el sufrimiento y la asignación de las tareas más duras a los más chicos) o con actividades prohibidas como, por ejemplo, la caza y la pesca furtivas (Barbero, 1990, p. 34).

Según Barbero, los problemas más comunes que se generaron en las *public schools*, cerradas e independientes del poder civil, hacían referencia "a las enfermedades, el hambre, el frío, la tiranía, la violencia física y las 'mal prácticas sexuales'" (1990, p. 35). Por esa razón, esas instituciones eran descritas, a comienzos del siglo XIX, como semilleros del vicio (Barbero, 1990).

Barbero (1990) sostiene que la necesidad de una reforma estaba servida. El puesto de director de la *public school* de Rugby quedó vacante, y después de publicitarse la vacante en *The Times*, fue elegido, en diciembre de 1827, Thomas Arnold, un clérigo novato y desconocido de poco más de treinta años.

Al parecer, el proyecto ideológico del nuevo director de Rugby ofrecía muy pocas novedades con respecto a las prácticas habituales. En una carta escrita en marzo de 1828, dos meses después de su nombramiento, Arnold expresaba "su 'sincero deseo' de convertir la escuela en un lugar de educación cristiana" (Barbero, 1990, p. 35).

La preocupación principal de Arnold fue la formación moral y religiosa de los alumnos:

Desde el púlpito de la capilla escolar [Arnold] dirigió ardientes sermones empujando a sus chicos a luchar contra las tentaciones. [...] la infancia y [...] la juventud [...] eran estadios de la vida que debían pasarse lo más rápidamente posible y bajo la más estrecha vigilancia; su receta básica era la fuerza de voluntad y el esfuerzo (Barbero, 1990, p. 35).

La formación intelectual correspondía a las lenguas y cultura clásicas: "Arnold era una persona que creía en la trasferencia del aprendizaje y pensaba que la enseñanza del latín y del griego [...] constituían el mejor medio posible de gimnasia mental" (Barbero, 1990, p. 35). Además, "el latín y el griego, el saber citar a Ovidio o a Homero, constituían marcas de distinción" (Barbero, 1990, p. 35).

Para controlar a los alumnos, Arnold se apoyó en los alumnos de sexto curso, los mayores, creando el sistema de prefectos: "Los alumnos del último curso se transformaron en los supervisores, durante las horas de ocio, del mensaje moral que emanaba de la capilla" (Barbero, 1990, p. 35), y respondían de sus actos directamente ante Arnold.

Barbero (1990) afirma que había muy poco o nada en Arnold que hiciera referencia a los deportes. Además, *"su doble mensaje intelectual y moral se mantuvo dentro de la más estricta ortodoxia, lo que invita, incluso, a dudar de su papel de 'reformador'"* (Barbero, 1990, p. 35).

Mandell cita a T. W. Bamford, para resaltar que la fama de "reformador" de Arnold era inmerecida:

'Sintiéndolo por la leyenda, las reformas que ahora [1960] parecen tan provechosas -reducción de los castigos corporales, la cortesía en lugar de la brutalidad entre los muchachos, la desaparición del raquitismo clásico en un programa de estudios más amplio- no tienen nada que ver con Arnold: mientras que su particular insistencia en la figura del cura maestro responsable de las almas, los poderes del látigo y la intensa actitud religiosa entre los muchachos han perdido toda vigencia' (1990, p. 52).

Además, Mandell extiende las críticas a Arnold comentando diferentes aspectos:

Durante los quince años que duró su gestión, Arnold aumentó el número de alumnos y mejoró las finanzas de Rugby, pero su empeño principal iba dirigido mucho más hacia el supuesto deterioro de la moral inglesa y las condiciones políticas, que a regentar Rugby. Aunque propugnaba una extensión del derecho de voto, no era demócrata. Sus miedos obsesivos al levantamiento de las masas de pobres, a los que temía y odiaba (como la mayor parte de los miembros de la clase alta), tal vez contribuyeron a acelerar su muerte. También le alcanzó el descrédito por los procesos (uno por castigo corporal excesivo e injusto) en que se vio envuelto, y tuvo unas relaciones execrables con los vecinos de Rugby. Se mantenía apartado de sus alumnos, excepto de los de sexto, de los que dependía para mantener el orden. Sus largas vacaciones y ausencias no justificadas eran un escándalo. Aunque Arnold era un ferviente caminante, corredor y jinete, contemplaba estas actividades como totalmente aparte de su trabajo. Quería que los muchachos fueran cristianos, caballeros y personas educadas, por este orden. En todos sus escritos, tomó la postura de un inquebrantable tradicionalista, un hombre de rígida moralidad, con un odio irascible hacia su propia época y un profundo pesimismo respecto al futuro (1990, pp. 52-53).

Entonces, ¿cuál era el origen de la "leyenda deportiva" de Arnold? Según Barbero,

una primera explicación podría formularse en términos de consecuencia imprevista del conjunto de medidas adoptadas para el control de la vida escolar, particularmente del tiempo libre. Las iniciativas y estrategias para mantener a raya la anarquía, el despotismo, la violencia física, las enfermedades o los vicios, trajo consigo [...] que alguno de los pasatiempos tradicionales de los jóvenes fuesen atraídos hacia los campos y espacios intramuros.

Este traslado al recinto escolar significó, en primer lugar, una 'selección' de los entretenimientos tradicionales (ya que no todos fueron permitidos) y, en segundo lugar, la puesta en marcha de una serie de procesos de discusión, regulación, depuración y universalización (interescolar) de las técnicas corporal-deportivas permitidas (1990, p. 36).

En opinión de Barbero, a Arnold no le interesaron los deportes. Su ideal fue "uno de 'hombria moral e intelectual' muy lejos de la virilidad física, atlética, ignorante y del culto deportivo" (1990, p. 36), que terminó convirtiéndose en la característica exclusiva de las *public schools*.

Barbero responsabiliza de esa transformación a los "cristianos musculares" (los *muscular christians* de Kingsley) y "hubiera provocado la ira y el desprecio del 'reformador'. El desplazamiento hacia la hombría meramente física se debió a hombres como C. Kingsley o T. Hughes" (1990, p. 36).

Loland (2014) asevera que la fascinación de Coubertin por la cultura inglesa y su sistema educativo tuvo sus orígenes en su niñez. A los doce años, Coubertin leyó una traducción francesa del clásico de Thomas Hughes, titulado *Tom Brown's School Days*, en la revista juvenil llamada *Journal de la Jeunesse*. Hughes describió la vida escolar de la *public school* de Rugby dando un peso especial a los valores educativos de la educación física y el deporte. Como antiguo alumno del legendario Arnold, Hughes retrató a su director con gran respeto. La imagen idealizada de las *public schools* y de Arnold se convirtió en la principal fuente de inspiración de Coubertin (Loland, 2014).

En efecto, Hughes había pasado su juventud en Rugby durante los tiempos de Arnold y había escrito en 1857 la novela *Tom Brown's School Days*, que fue un auténtico *best-seller* en la época victoriana, "en donde ofrece un relato autobiográfico de la vida escolar [en Rugby] que, aunque ambivalente, enfatiza la importancia de los aspectos deportivos" (Barbero, 1990, p. 36).

Mandell afirma que esa novela, escrita con el halo nostálgico de un antiguo alumno de Rugby, describía

los problemas familiares, estudios, castigos, travesuras, peleas y, en especial, los deportes y atletismo de un alumno de ficción, el hijo de un caballero rural [...] durante la regencia de su famoso director, Thomas Arnold. Tiene una trama complicada, personajes atractivos y entorno natural, y montones de aventuras con suspense (1990, p. 51).

En esa novela de Hughes,

el valor, el coraje y la fuerza de voluntad contra el vicio y el pecado del modelo arnoldiano fueron sustituidos por el valor-coraje-fuerza en los campos de juego, en donde se aprenden buenas maneras, conducta caballerosa, espíritu de equipo, etc.

Además, en comparación con los rigores morales arnoldianos, el énfasis muscular era mucho más digerible para el público (Barbero, 1990, p. 36).

Por consiguiente, según Mandell,

la noción de Coubertin sobre Arnold y su contribución a ciertos aspectos de la educación británica, la educación física en particular, era un mito conscientemente creado, inspirado por un escritor de libros para niños. El Arnold idealizado por Coubertin era un sabio prudente y genial tutor que estableció un programa de estudios único para la vida moderna. Para Coubertin, el programa de Arnold compaginaba la disciplina intelectual con las actividades atléticas, y su énfasis particular en los deportes de equipo contribuyó a formar el carácter británico. Esto es lo que Coubertin llamaba 'le régime arnoldien' [el régimen arnoldiano] (1990, p. 53).

Tom Brown's School Days generalizó en el exterior una imagen de las public schools centrada en los deportes y en sus cualidades educativas:

Las clases acomodadas victorianas ya saben –y aprueban– que envían a sus hijos varones a estas instituciones no para que estudien, sino para que se hagan hombres jugando al fútbol, al cricket o remando.

[...] Nuevos directores utilizan intencionadamente el deporte como medio de control de los jóvenes (Barbero, 1990, p. 36).

Para terminar, Barbero comenta que "el ideal arnoldiano se fue quedando en el olvido o, lo que siempre es más práctico, se fue convirtiendo en una leyenda" (1990, p. 36).

5. CONCLUSIONES

La profunda admiración de Coubertin por Arnold se mantuvo siempre, toda la vida, como demuestran los textos del barón estudiados, que abarcan desde los años 80 del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX, prácticamente casi toda su trayectoria manuscrita.

Para Coubertin, fue tan importante Arnold y su acción reformadora en Rugby, que lo definió como el mejor pedagogo de los tiempos modernos y le atribuyó la recuperación espiritual y política que tuvo lugar en Inglaterra desde mediados del siglo XIX.

Sin duda, Arnold fue el gran referente pedagógico del barón de Coubertin, la persona en quien siempre se inspiró y a la que permaneció fiel toda su vida; le consideraba el precursor de la pedagogía deportiva e intentó implantar en Francia sus ideas sobre educación física.

Coubertin reserva a Arnold un lugar privilegiado en el renacimiento físico de Inglaterra y sostiene que la pedagogía arnoldiana, que tenía el deporte como engranaje central, buscaba la influencia de los deportes atléticos sobre las cualidades morales y sociales de los alumnos.

Sin embargo, Barbero desmitifica la figura de Arnold como pedagogo deportivo, defiende que al director de Rugby no le interesaban los deportes y explica la leyenda

deportiva de Arnold en términos de consecuencia imprevista del conjunto de medidas adoptadas para el control del tiempo libre de los escolares. Barbero asignó a Kingsley y a Hughes (las historias de *Tom Brown*) la transformación hacia la hombría física y atlética que se convertiría en la característica exclusiva de las *public schools*.

Por último, la imagen idealizada que Coubertin tenía de Thomas Arnold y la fascinación por éste y su vital contribución a la educación física, posiblemente fueron inspiradas, según Mandell y Loland, por la novela *Tom Brown's School Days*, de Hughes, que el barón leyó por primera vez a los doce años.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbero, J. I. (1990). La aparición de los deportes en las "public schools", ¿Thomas Arnold o los cristianos musculares? *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 5, 34-36.
- Coubertin, P. (1888). *L'éducation en Angleterre. Collèges et Universités*. París: Hachette.
- Coubertin, P. (1926). *Histoire Universelle*. Lausanne: Union Pédagogique Universelle.
- Coubertin, P. (1972). *Pédagogie sportive*. París: Librairie Philosophique J. Vrin.
- Coubertin, P. (1973a). La Caballería moderna. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 168-170). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.
- Coubertin, P. (1973b). Lo que podemos pedir ahora al deporte... En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 76-91). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.
- Coubertin, P. (1973c). Olimpia. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Ideario Olímpico. Discursos y ensayos* (pp. 175-195). Madrid: Instituto Nacional de Educación Física-Doncel.
- Coubertin, P. (1986). Note sur le but et le fonctionnement du Bureau International de Pédagogie Sportive. En Norbert Müller (Ed.), *Textes choisis* (Vol. I [Révélation], pp. 633-635). Zürich: Comité International Olympique.
- Coubertin, P. (1989). *Memorias Olímpicas*. Lausana: Comité Olímpico Internacional.
- Coubertin, P. (2008). *Mémoires de jeunesse*. París: Nouveau Monde éditions.
- Coubertin, P. (2012a). Atletismo y gimnasia. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 128-130). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Coubertin, P. (2012b). Carta Olímpica VIII: la formación del carácter. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 211). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Coubertin, P. (2012c). Ejercicios físicos en el mundo moderno. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 279-289). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Coubertin, P. (2012d). El empleo pedagógico de la actividad deportiva. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 174-184). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Coubertin, P. (2012e). El neo-olimpismo. Llamamiento a la gente de Atenas (16 de noviembre de 1894). En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 525-533). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.

- Coubertin, P. (2012f). Entre dos batallas. Del Olimpismo a la Universidad obrera. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 193-199). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Coubertin, P. (2012g). La educación inglesa. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 95-110). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Coubertin, P. (2012h). Los Juegos Olímpicos de Much Wenlock. Una página de la historia del atletismo. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 273-278). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Coubertin, P. (2012i). Los Juegos Olímpicos modernos. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 300-303). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Coubertin, P. (2012j). Universidades Transatlánticas: conclusiones. En Norbert Müller y Daniel Poyán Díaz (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos* (pp. 89-93). Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Loland, S. (2014). Pierre de Coubertin's Ideology of Olympism from the Perspective of the History of Ideas. Consultado el 8-12-2014, en <http://library.la84.org/SportsLibrary/ISOR/ISOR1994g.pdf>
- Lucas, J. A. (2014). Baron de Coubertin and Thomas Arnold. Consultado 9-11-2014, from <http://library.la84.org/OlympicInformationCenter/OlympicReview/1967/BDCE98/BDCE98e.pdf>
- Mandell, R. (1990). *Las Primeras Olimpiadas Modernas. Atenas, 1896*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Mayer, O. (1962). *A través de los aros olímpicos*. Madrid: Comité Olímpico Español.
- Meylan, L. (1963). Pierre de Coubertin, renovador de la educación pública. *Citius, Altius, Fortius*, V, 53-85.
- Müller, N. (1981). Coubertin y los Congresos Olímpicos. *Revista Olímpica*, 167-168, 516-520.
- Müller, N. (2012). Introducciones. En Pierre de Coubertin (Ed.), *Olimpismo. Selección de textos*. Lausana: Comité Internacional Pierre de Coubertin-Schors.
- Simon, B. (1965). *Education and Labour Movement*. Londres: Lawrence & Wishart.